

ESCULTURA / La vallisoletana Silvia González Franco prepara nuevas exposiciones en Brooklyn y en el Taller Latino de la Gran Manzana

«Nueva York sufrió un bloqueo artístico tras el 11 de septiembre»

CAMINO MONJE

VALLADOLID.- Vivió *in situ* los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y la posterior incertidumbre en todos los campos, incluida la creación artística. La escultora vallisoletana Silvia González Franco lleva casi seis años en la meca del arte actual y, como el resto de habitantes de la Gran Manzana, se sobrepone a las vivencias de un atentado que le ha afectado en lo personal y en lo profesional. «El primer mes la gente se volcó en ayudar, emocionalmente fue duro, incluso en la escuela se vio que la gente, también en lo artístico, se quedó bloqueada», señala cuando saborea sus últimas horas de vacaciones en España.

Ella reaccionó como mejor sabe. Su primer impulso fue ayudar como voluntaria en la reconstrucción de «aquel caos», pero cuenta que eran tantas las personas que se ofrecían para los mismos fines que no la llamaron. Después, al enfrentarse a un trozo de madera surgió, sin buscarlo, una figura humana sosteniendo las torres gemelas: «Me puse a tallar y salió eso», asegura.

La obra no está aún terminada, pero tiene intención de donarla a la Embajada española en Nueva York. Reconoce en esta escultura una parte alegórica, «un doble filo»: «la figura que sostiene las torres tiene una pierna que se corta, pero la otra está doblada, el doble sentido está en que sujeta algo que estaba inseguro desde hace tiempo, como símbolo de América, donde antes o después tenía que pasar algo así». Y es que Silvia González Franco, bien lejos de una especie de Síndrome de Estocolmo, considera que la política que han llevado los Estados Unidos ha tenido mucho que ver con el ataque sufrido por uno de sus principales símbolos.

Pese a esos desacuerdos con ciertos aspectos del país donde vive, la creadora vallisoletana alaba las posibilidades que Nueva York ofrece a los artistas llegados desde cualquier punto del mundo: «tienes que mostrar mucha seguridad en lo que haces, tener confianza, pero con trabajo te puedes presentar donde sea». De ese modo se entró hace cuatro años en una escuela, The Art Students League of

Nueva York, donde cada mañana asiste a un taller de escultura en madera. Por la tarde trabaja en ese mismo centro, que considera el mejor en su género de la ciudad, como coordinadora de modelos.

A la capital del arte le agradece también la posibilidad de exponer y que le haya hecho «crecer» como persona y como escultora. El pasado mes de febrero, la Grady Alexis Gallery, dentro del complejo Taller Latino, acogió su primera individual, tras varias colectivas. Mostró lo más característico de su hacer, una serie de obras englobadas bajo el título *Face to face*. Porque los rostros, los gestos, constituyen la seña de identidad artística de Silvia González. Lleva indagando sobre sus posibilidades desde que a los 14 años hiciese su primera escultura en Valladolid: «Empecé haciendo rostros africanos en la Escuela de Arte y no había visto a un negro en mi vida...», comenta.

Y continúa haciendo cabezas de tamaño natural, «expresiones» en rostros africanos, asiáticos... Siempre en madera: «me fascina, la sientes cuando tallas, es muy rica, un material muy directo, me da igual qué madera sea y en qué condiciones esté, se puede arreglar, purificarla».

Asume que las referencias étnicas son importantes en su creación, debido a su carácter cosmopolita y observador. Por ello, en Nueva York, con su mezcla de culturas, sigue encontrando motivos de inspiración.

Proyectos a corto plazo

Dos exposiciones, una en Brooklyn antes de verano y otra más en el Taller Latino en el mes de marzo, forman parte de los planes más inmediatos de Silvia González.

También pondrá sus desvelos en una serie de totems en los que ya está trabajando, mientras continúa en la escuela de arte.

Es consciente de que «vender escultura es muy difícil, mucho más que colgar un cuadro», pero considera que no es imposible «con el tiempo, rodaje y constancia». No descarta poder dedicarse a la enseñanza. Ni volver a Valladolid, pese a haber experimentado que «aquí el arte ofrece muchas menos posibilidades».



Silvia González Franco, ayer en Valladolid. / J. M. LOSTAU



Escultura elegida para la presentación de la muestra ya realizada en Nueva York.